

No tenemos el perro que queremos sino al que necesitamos.



Sabba, presentada a la manada.

El día comienza en su ritmo perfecto, el sol, parte del todo nos espera para dar calor y luz, en un tiempo presente y único, cada minuto es vivido como lo que es, nada más y nada menos; bostezos... acarician con su aliento el vaho que deja la calidez de su ser en el aire frío de esta mañana de invierno, seguidamente un ligero y flexible movimiento despierta y activa cada músculo de su cuerpo, y la sombra de su silueta se dibuja en el suelo con forma de reverencia en son de paz y armonía, en lo alto, el latir de su cola, festejando un nuevo día... la manada se activa.

Los buenos días, el velar por la unión del grupo, por su prosperidad se manifiesta en lametones y empujones con los cuartos traseros. La excitación da paso a la preparación de la caza, todo lo que pasa por su cerebro de depredador se manifiesta en la presencia de los ojos claros de Peggy, la hembra alfa, el trabajo de la manada es claro, cada uno tiene un lugar en el universo del cual disfrutan con la satisfacción de sentirse realizados.

Ante sus ojos de lobos salvajes domesticados, surge al paso el hombre; hombre adorado y venerado por los lazos de una bella amistad a ojos humanos y por la capacidad de supervivencia y adaptación a ojos científicos.

Una descripción emotiva marca el curso de estas palabras, en el transcurso de esta mañana, los ojos de la manada celebraron mi aparición y con ella yo la suya misma, pues el ente de esta relación se multiplica por cada espejo que tengo enfrente de mi, espejos de color marrón, otros negros, algunos con manchas blancas, de pelos cortos y

largos, espejos a cuatro patas que observan a un ser de dos; en ángulos diferentes, en alturas dispares; pero allá arriba de sus ojos encuentran los míos y en ellos, en mi boca, mi nariz, en mi rostro, en mis hombros, mis manos, mis pies, encuentran mi ser. De la proyección de este maravilloso espejo, que nunca miente, que siempre ve detrás de mi colonia o mi mejor abrigo o incluso de mi chándal sucio está el reflejo sin juicio de cómo estoy hoy.

En mis mejores días, escucho, huelo y veo la proyección de mí ser, es cuando fluye la comunicación y la sensación de bienestar, el sol toma una presencia pura, en el calor de toda la manada mis deseos vuelan libres y el estado " contento " invade mi día.

En mis otros " mejores días ", cuando no escucho, no huelo y no veo, la proyección de mí ser saca a volar mis demonios, mi ego crece de forma indomable y ni el sol es capaz de hacerle sombra. En mis otros " mejores días ", tras injustas caricias, ya sea desmesuradas o justas, tras gritos de ira, tras todo lo que mi ego planta, la manada no fluye y finalmente un tren a alta velocidad choca con sus fantasmas, en ese preciso instante el trabajo personal esta por comenzar, aprender a levantarse, a tomar conciencia del cuerpo y la mente, a equilibrar los centros para poder fluir de nuevo.

En mis otros " mejores días ", el trabajo del terapeuta comienza por tomar conciencia, de mi ser, de mi trabajo, de la manada y de cada perro con el que comparto mis días.

No veía la posibilidad de empezar este artículo, hablando de dominancia, de perros de terapia o de asistencia, de teoría sobre la terapia o como algunos llaman metodologías; veía más importante escribir sobre la necesidad del trabajo personal, del conocimiento de las emociones, de nuestros errores, de todo aquello que queremos ocultar, y que como todos sabemos y hemos visto esta cada día enfrente de nosotros.

La cuestión está en querer verlo por nuestro bienestar y al final como golpe de gracia por el bienestar de los demás seres que comparten los hilos que mueven este planeta; la tierra, la de todos, con la misma responsabilidad para todos y por todos, empezando por la nuestra.

Tres vueltas y un gesto de satisfacción, deja, unos contornos que se envuelven en si mismos, unos tras otros, cada miembro de la manada vuelve su mirada a la oscuridad de la noche, seguidamente un suspiro que se desapega del pasado, de lo vivido, para afrontar la noche en paz y equilibrio.

Alvaro Reyes

www.dognature.es

Artículo publicado en la revista Taca de AETANA AÑO II número 3